

La cuestión del estatus científico de la educación física en el contexto educativo

Ángela Vaquero Barba

En este artículo se sintetizan los planteamientos más generales sobre el problema, no resuelto, del carácter científico de la Educación Física y su trascendencia en el contexto educativo. Desde una perspectiva histórica se ofrece un panorama de los diferentes posicionamientos epistemológicos y las cuestiones generadas .

Palabras clave: *Conocimiento científico, Educación Física, posicionamientos epistemológicos.*

This article synthesizes the guidelines of the problem, not solved yet, about the scientific nature of P.E. and its implications in the educational context. We offer a view of the different epistemological positions and the generated issues from a historical perspective.

Key words: *Scientific knowledge, Physical Education, epistemology positions.*

La posición tradicional de la Educación Física en la escuela, en consonancia con los valores de nuestra cultura occidental que ha primado los valores intelectuales sobre los corporales, ha sido muy secundaria. Esta perspectiva forma parte de una idea muy arraigada en torno a que la educación trata solamente de la mente y de un tipo de conocimiento concreto: el abstracto e intelectual. Este modelo que iguala educación a desarrollo intelectual, no incorpora la naturaleza corpórea al proceso educativo y las implicaciones de esta naturaleza en el conocimiento, obviando una realidad siempre presente y despreciando que en sí misma pueda ser valiosa para la educación.

Una de las razones, entre otras, que justifican esta posición secundaria tiene que ver con la dificultad de definir el propio saber, condición necesaria para afirmar que cumple con las prescripciones de validez que le permiten formar parte del conocimiento científico a la vez que proporciona las justificaciones científicas que legitiman a la disciplina para formar parte de la educación.

Esta dificultad aparece asociada a la pretensión de que el conocimiento generado en nuestro ámbito se acepte como un conocimiento científico. Este conocimiento será sancionado como tal si cumple las normas que se prescriben para tal categoría y que suponen: tener un objeto o sustancia propio, poseer un método científico con el que buscar la solución a los problemas, formar redes y sistemas con el universo científico y aspirar a la precisión, fiabilidad, orden y coherencia (Hernández Moreno, 1990).

En nuestra disciplina no se encuentran resueltas las prescripciones anteriormente citadas, lo cual provoca que en la práctica del aula cristalicen diferentes perspectivas, que configuran visiones distintas respecto del objeto de la disciplina y generan los diversos planteamientos epistemológicos.

La decisión de indagar en la especificidad propia de la Educación Física se sustenta en la necesidad de afirmar para la materia aquellas prescripciones que otorgan al resto de las disciplinas un carácter científico, porque de ello depende su identidad y supervivencia en un contexto jerarquizado donde esta categoría es necesaria para ser tenida en cuenta.

Este dilema ha centrado una importante discusión en los últimos años y se ha ocupado básicamente de cómo hacer una ciencia a partir de la existencia de un objeto cuyo ámbito se extiende desde el movimiento y el hombre en movimiento, hasta la actividad física o el deporte, pasando por sus posibilidades de formación (Gruppe, 1976).

El "recortar" un concepto o idea como objeto propio de estudio disciplinar de Educación Física, ha supuesto un importante ejercicio intelectual para conseguir, a través de él, un estatus científico.

La bibliografía actual del área refleja con insistencia la preocupación de no haber sido considerada en la actualidad como una ciencia, dado su escaso desarrollo específico y los pocos y divergentes estudios en torno a la Educación Física. Se escribe sobre la importancia de consolidar nuestro ámbito a partir de aportaciones rigurosas de carácter teórico, que sistematizadas constituyan la ciencia de la Educación Física.

Esta preocupación, nos indica Gruppe (1976), a menudo no está exenta de intereses, no expresados, de conseguir la creación de cátedras universitarias, termómetros del conocimiento científico.

Este cuestionamiento epistemológico surge fundamentalmente ligado a preocupaciones corporativistas, impulsadas por el interés de lograr un estatus que nos equipare al resto de profesionales universitarios. En este sentido Rodríguez, Navarro y Linares (1994), plantean que urge superarlo para, por un lado, situarnos en pie de igualdad dentro del conocimiento científico, y por otro, para unificar la diversidad de planteamientos que se dan en la disciplina como consecuencia de este problema no resuelto y que condiciona el que los profesionales del ámbito desarrollen prácticas al margen de cualquier estudio teórico (leyes, postulados y principios), máxima aspiración de toda ciencia y disciplina que busca afanosamente explicaciones universales de los fenómenos naturales y sociales.

Desde la teoría tradicional de la ciencia, el problema que la Educación Física tiene que resolver es la existencia real de un fenómeno que se constituya como objeto de estudio, y a partir de aquí estructurar sus métodos y planteamientos.

Así, la búsqueda del objeto de estudio se convierte en algo de vital importancia. Esta tarea se presenta verdaderamente difícil, si pensamos en los problemas que aparecen solamente en la forma de denominar nuestra área (problemas que también nos están hablando a la vez de la dificultad de determinar el objeto). En este sentido resulta muy esclarecedor lo que a este respecto nos indica Tinning (1996). Este autor expone que ha habido incontables discusiones sobre la denominación de la disciplina. Plantea que el término Educación Física parece estar algo "pasado de moda" y que en muchas universidades del mundo occidental, los departamentos o facultades de Educación Física están cambiando de denominación para adoptar nombres como el de Kinesiología (Estados Unidos), Ciencias del Movimiento Humano y el Deporte (Australia), Ciencias del Ejercicio Físico y el Deporte (Reino Unido) y aquí en España, Ciencias de la Actividad Física y el Deporte (Granada)

Esta indefinición nos pone sobre la pista de la cantidad de campos a los que nuestra disciplina puede hacer referencia, lo cual constituye la punta del iceberg a la hora de determinar el objeto de estudio y se refleja también en la denominación que puede llegar a recibir en el contexto educativo.

Dentro de este confuso panorama, el amplio sentido dado al término Educación Física, permite a éste designar el conjunto de prácticas físicas que desarrolla una cultura sobre el cuerpo y el movimiento y en un contexto limitado al mundo occidental. En consecuencia, la Educación Física aparece como un conjunto de prácticas culturales que ponen en juego las posibilidades motrices en relación a la filosofía que la determina (During, 1992).

Situados en este contexto, determinar el objeto de estudio resulta realmente complejo si tomamos conciencia de que aunque el cuerpo es un objeto material creador de movimientos, es, por un lado y al mismo tiempo, mediador de fantasmas y de símbolos, y por otro, este cuerpo no es el mismo para la Anatomía, Fisiología; ni mucho menos para el que se determina desde las perspectivas sociológicas. En esta

encrucijada Hernández Moreno (1990) señala que hay que tener en cuenta que siendo necesario poseer un objeto específico de estudio para alcanzar la categoría de saber científico, no es suficiente, dado que cualquier aspecto de la realidad puede convertirse en tema de estudio sin que por ello se deba necesariamente hablar de investigación científica, si está basado en el sentido común, en la tradición, en el mito, etc.

Esta situación provoca diferentes enfoques epistemológicos en función de las diferentes lecturas que se realizan, enfoques fragmentados y apoyados en yuxtapuestas concepciones sometidas a los principios de las ciencias biológicas y humanas, y que han derivado en la construcción de tantos objetos como enfoques se desarrollan. Estos diversos y parciales objetos se han construido ayudados, en opinión de Doring (1992) por la facilidad con la que pertinencias externas lo atraviesan. Uno de los conceptos a los que se ha recurrido con mayor insistencia ha sido el movimiento, para sustentar variados discursos sobre éste (Lagardera, 1992).

Los discursos se agrupan, por un lado, en aquellos enfoques que toman en consideración las ciencias médicas; y por otro, en aquellos planteamientos que incorporan a las ciencias médicas las perspectivas de las ciencias sociales.

Dentro del enfoque que toma en consideración el conocimiento científico natural (biología, anatomía, kinesiología...) y como consecuencia de los avances del mismo, se construye una imagen determinada de persona, dentro de la cual el objeto de la disciplina es por definición el conjunto de medios para favorecer el desarrollo físico del ser humano, perfeccionando sus funciones, obteniendo de esas funciones el máximo rendimiento y durante la mayor cantidad de tiempo. Es desde esta creencia como se construye el objeto, según la cual éste está constituido por los ejercicios físicos o el deporte.

Una primera cuestión que surge en relación con este enfoque hace referencia a la ambigüedad de la terminología, un requerimiento importante de cualquier ciencia. En este sentido Gruppe (1976) expone que ni "los ejercicios físicos" ni el "deporte" se atienen a una terminología estricta. En relación con la palabra "ejercicio físico" expone que traduce inexactamente lo que es su verdadero contenido porque la mayoría de las veces no se trata del ejercicio del cuerpo. Respecto a la palabra "deporte", plantea que es equívoca ya que puede hacer referencia tanto a la industria del tiempo libre como al fenómeno del deporte de masas.

Otra cuestión que dificulta su aceptación científica es que al situarse en las ciencias naturales, ya existen ciencias (médicas) que se ocupan de los ejercicios físicos. Sobre los métodos no parece existir conflicto, sigue indicándonos Gruppe (1976), ya que los métodos de las ciencias naturales son los que habría que utilizar en este terreno y con este objeto de estudio.

En la medida que avanza el desarrollo de las ciencias humanas, los enfoques epistemológicos se van enriqueciendo. Estas ciencias suponen, sin olvidar la consideración las ciencias biológicas, la incorporación de la perspectiva de las ciencias humanas y como consecuencia, la persona no se contempla como una máquina sino como un ser vivo y universal, poniéndose en juego las nuevas perspectivas psicológicas, sociológicas y morales, enriqueciendo el planteamiento epistemológico.

Esta incorporación, si bien supone superar el planteamiento anterior, conduce a la multiplicación de puntos de vista y como consecuencia, el problema epistemológico se diversifica ofreciéndonos diferentes alternativas que, lejos de resolver lo que inicialmente se planteaba como un obstáculo, lo dispersan más. Es por esta razón por la que realizaremos la aproximación a esta perspectiva a través de sus autores más representativos: Gruppe, 1976; Cagigal, 1979; Vicente, 1987; y Parlebas, 1987.

Estos autores tienen en común el tratamiento pedagógico de la actividad físico-deportiva, lo que determina las diferencias es la forma de resolver "qué somos". Así, en opinión de Gruppe (1976) y Rodríguez (1995), la Educación Física consigue su identidad a través de métodos pedagógicos; Cagigal (1979) y Parlebas (1987), intentan establecer una ciencia unificada por su objeto, y Vicente (1987) establece la identidad de la disciplina distinguiendo métodos y objeto.

Cagigal (1979), parte del supuesto de que la Educación Física se ocupa de educar a partir del cuerpo, pero que no es una educación del cuerpo, lo cual lleva implícito una supremacía de las ciencias de la educación sobre las naturales. Con respecto al objeto, lo define como el hombre en movimiento con todas las consecuencias culturales que conlleva. Reconoce que este objeto no es exclusivo de la Educación Física, ya que lo comparte con la anatomía, biomecánica y psicología, situando el hecho diferencial en los niveles de alcance del objeto y por tanto, en los diferentes objetivos. En lo referente a las metodologías y sistemas, en su opinión, cada vez aparecen más claras las líneas y definiciones que perfilan una metodología específica, partiendo unas, de las ciencias biológicas, y otras de las ciencias pedagógicas, ayudadas por los métodos de observación sistemática que aparecen.

Ommo Gruppe (1976) centra su tesis en la idea de que una ciencia surge primero como teoría, para a posteriori construirse como ciencia cuando la teoría es sistematizada. Así, esa teoría ya ciencia, representa la unidad del saber sobre un determinado objeto, pero este objeto, en opinión de Gruppe, no genera ciencia si no es a través de la forma de estudiarlo y exponerlo, de ahí la importancia de los métodos científicos. Corporalidad y juego se convierten en los principios de legitimación de la teoría de la Educación Física, por lo que corporalidad y juego serán su concepto y método respectivamente.

Parlebas (1987) delimita una concepción de Educación Física en la que el objeto formal es la acción pedagógica sobre las conductas motrices. La Educación Física se constituye como la pedagogía de las conductas motrices y plantea que su especificidad, en cuanto a acción pedagógica, consiste en entender que estas conductas son diferentes a otro tipo de conducta.

Para este autor la conducta motriz es el conjunto de manifestaciones motrices observables de un individuo en acción, las cuales le permiten ponerse en relación constante y múltiple consigo mismo, con los demás y con su entorno, lo que descubre un universo personal y rico en significación.

Para Vicente (1987) las ciencias de la Educación Física ocupan la superposición de las ciencias de la actividad física y las ciencias de la educación. Sitúa el

objeto de estudio de las ciencias de la Educación Física en aquellos fenómenos que, siendo identificables por sus variables educativas, pertenecen al ámbito de la actividad motriz. Respecto al método, indica que las ciencias humanas y con ellas las ciencias de la Educación Física, son ciencias en el más amplio sentido de la palabra y lo son porque proceden o pueden proceder con arreglo al método científico.

Frente a estos discursos, que desde diferentes ópticas, tienen en común los planteamientos de la ciencia que agrupan disciplinadamente los conocimientos en función de ciertas características propias de la realidad a la que se refieren, y de los tipos de categorías que utilizan, surgen voces minoritarias que cuestionan este discurso por esconder diferentes intereses corporativistas y hegemónicos.

Dentro del ámbito de la Educación Física, las voces que cuestionan la necesidad de resolver los requerimientos epistemológicos, no tienden a refutar la pretensión de la Educación Física a ser científica, por el contrario, invitan a criticar la explotación de los modelos científicos, ya que estos modelos, en última instancia, garantizan determinadas realidades educativas dominadas siempre por normas donde los instrumentos científicos son elementos de intervención ideológicos (Denis, 1980).

La adscripción de Kirk (1990), dentro de una corriente pedagógica alumbrada a la luz de la teoría social crítica en el ámbito de la Educación Física, le convierte en el representante más significado dentro de estos planteamientos. Rodríguez (1995), se refiere a él como un antiepistemólogo. Kirk plantea que la práctica educativa no se puede enfrentar como un problema técnico que se resuelve aplicando métodos científicos, porque supone obviar las cuestiones éticas, políticas y estéticas que lleva implícitas. Mantiene, en concordancia con Denis (1980), que los esfuerzos dentro de la materia deben emplearse en desvelar, tomar conciencia y cambiar la forma en que la disciplina contribuye a reproducir las injusticias sociales, y que los esfuerzos que debemos realizar, en opinión de este autor, deben dirigirse hacia la manera en que se confecciona el currículum, la salud, la forma que adoptan los exámenes, en definitiva, a servir a una sociedad menos represiva y conformista.

REFERENCIAS

- Cagigal, J.M. (1979). *Cultura intelectual y cultura física*. Buenos Aires: Kapeluz.
- Denis, D. (1980). *El cuerpo enseñado*. Barcelona: Paidós.
- During, B. (1982). *La crisis de las pedagogías corporales*. Málaga: UNISPORT.
- Hernández Moreno, J.L. (1990). La actividad física y el deporte en el ámbito de la ciencia. En *Apunts* 22, 5-10.
- Ommo Gruppe (1976). *Teoría pedagógica de la Educación Física*. Madrid: INEF.
- Lagardera, F. (1992). Sobre aquello que puede educar la Educación Física. En *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado* 15, 55-72.
- Rodríguez López, J.; Navarro De La Torre, E.; Linares Gírela, D. (1994). Epistemología de la Educación Física. Sistemática de problemas y soluciones. En *Actas del Primer Congreso de las Ciencias del Deporte y la Educación Física*. Lérida: INEFC.
- Rodríguez López, J. (1995). *Deporte y Ciencia*. Zaragoza: Inde.
- Parlebas, P. (1987). *Perspectivas para una educación física moderna*. Málaga: UNISPORT.
- Tinning, R. (1996). Discursos que orientan el campo del movimiento humano y el problema de la Formación del Profesorado. En *Revista de Educación* 311, 123-134.
- Vicente, M. (1987). *Teoría Pedagógica de la Actividad Física*. Madrid: Gymnos